

CAPITULO III.

LA ENSEÑANZA REVOLUCIONARIA.

(CONCLUSION.)

Está calcada en la de los espartanos, de los atenienses y de los romanos.—Palabras de Bouquier, de Boissel, de Juan Debry.—Los letrados la piden.—Votos espresados por la *Década filosófica*.—Ley que decreta gimnacios y juegos públicos á estilo de los antiguos.—Escuela de los hijos de la patria.—Materialismo espartano de la enseñanza.—Palabras de Baraillon, de Chaptal.—Descrédito de los estudios clásicos.—Notable confesion de Condorcet.—Palabras de Mercier y de Saint-Just.—Ignorancia del latin, anterior á la revolucion.

Oyendo leer lo que antecede, esclamó una persona seria: — ¡Esos hombres estaban locos! —Corriente; pero ¿quién, ó que cosa los habia enloquecido? Por qué era tan contagiosa esa locura, que todos se vieron atacados de ella? *Todos*, decimos, y vamos á probarlo citando nuevos testimonios: permítasenos que multipliquemos estos, ya que se trata de punto tan capital.

En la sesion del 22 de Frimario año II, Bouquier pide que con toda franqueza se adopte la *educacion espartana*.

“Un pueblo, dice, que ha conquistado la libertad, no necesita mas que hombres de *accion, vigorosos y robustos*. Las mejores escuelas, las mas útiles, las mas sencillas, en las que puede la juventud adquirir educacion republicana, son sin duda, no hay que dudarlo, las sesiones públicas en los departamentos y muy especialmente en las asambleas populares.”¹

Boissel esclama en el club de los Jacobinos:

“El objeto de la instruccion, es volver *demócratas á los hombres*.”

Uno de sus colegas agrega:

“El medio mas adecuado para conseguir el objeto que se propone, es resucitar *las costumbres de los espartanos*.”²

Pison Dugaland, dice:

“Una de las partes mas esenciales de la educacion pública, es la narracion de los triunfos alcanzados por héroes republicanos, cantares en loor de ellos, carreras, luchas, esgrima, manejo de la honda, del arco, del arcabuz, baile, y en suma, todo aquello que contribuya á fomentar las relaciones entre ambos sexos.”³

Esto era lo que se hacia á la letra en Esparta y Atenas.

Juan Derby quiere que ante todo, los hombres se vuelvan con la educacion, romanos y espartanos.

“Voy á recordar á vuestra memoria, dice, lo que la historia nos refiere de *Roma antigua* y de *Esparta*, de aquellos hombres que desde su niñez, y durante la paz, acostumbrados á la frugalidad, inseparable compañera

1 Id. Octubre 24 de 1795.

2 Id. Octubre 21 de 1794.

Id. vend. 24 año VI.

de la igualdad á los sufrimientos, á la intemperie, á la vida laboriosa, veia como un juego, como cosa agradable la existencia de los campamentos y de las batallas." 1

Quiere el orador que Francia presente el espectáculo de un pueblo entero instruido desde la niñez en el arte de defenderse y de vencer.

"A medida que vayan desarrollándose las fuerzas, dice, los ejercicios gimnásticos se harán en mayor escala. Los jóvenes formados en mitades, en compañías, en secciones, ejecutarán todas las evoluciones militares. Se establecerán diferentes escuelas guerreras, en que no serán admitidos sino los que tengan quince años cumplidos, y eso despues de haber hecho en sus municipios todos los ejercicios preliminares." 2

Esta educacion, en sentir del orador, mata infaliblemente la *monarquía* y la *superstición*.

"Si la tiranía regia, dice, aparentaba despreciar en estos últimos tiempos el *influjo que puedan ejercer en los ánimos esos ejemplos republicanos de Grecia y de Roma*, no era sino porque contaba mucho con esa degradacion profunda que carcomia las clases todas de la sociedad. . . . El ulcerado fanatismo merodea todavía al rededor de la niñez, y se afana por hacer que fermenten en esos corazones sencillos, el odio á la república y el amor á la superstición. ¡Ah! si es fuerza que haya superstición, adoptemos la de la libertad; volvamos á los hombres fanáticos por ella; que nuestros juegos, nuestras fiestas, y nuestros espectáculos; que todas nuestras instituciones, en suma, vayan á rematar siempre en su altar." 3

Segun el orador, el medio es tan infalible, que hasta

- 1 Id. vend. 23. año VI.
- 2 Id. id.
- 3 Id. id.

los mismos monarquistas se convertirían en republicanos.

"Los mismos monarquistas, dice, no podrán resistir al llanto de sus hijos, quienes al ver á otros jóvenes de su edad, vencedores en los juegos públicos, dirán á sus padres: *Habeisme convertido en ilota cuando nací para ser espartano.*" 1

Para dar el golpe de gracia, esclama el orador:

"Ciudadanos legisladores, *contemplad á los pueblos de Grecia*. A pesar del trascurso de veinte siglos, somos todavía tributarios de sus monumentos, de sus artes y de sus ciencias. ¡Cómo pudieron hacer cosas tan maravillosas! Porque amaban la libertad, porque tenían siempre presente el recuerdo de sus victorias. Pero aquellas tan mentadas hazañas se habrían borrado muy en breve, si gracias á sabios legisladores, la imágen de ellas no se hubiera grabado incesantemente en el ánimo, por medio de los juegos y de las fiestas, de los escritos, del teatro y de la tribuna. En el seno de la familia, en la plaza pública, en los caminos, todo griego, fuera adolescente, viril ó anciano, tenía siempre ante su vista á *Milcíades vencedor en Marathón*, ó á *Leonidas muriendo en las Termópilas*. Estos son, no cabe duda, los verdaderos fundamentos de la gloria de aquellos pueblos que nos servirán de modelo todavía por dilatados años." 2

El establecimiento de una educacion republicana calcada sobre la de Roma y de Esparta, habia sido ni mas ni ménos que las constituciones, las leyes y las instituciones hijas de la revolucion, abortada por los letrados de colegio. En esa resurreccion general de la antigüedad, los redactores de la *Década filosófica* ocupan un lugar notable. Su sistema de pedagogia era este. Situar las escuelas en los campos, á imitación de los filósofos antiguos, desarrollar con energía las fuerzas físicas de la ju-

- 1 Id. id.
- 2 Id. id.

ventud, y poblar la naturaleza con todos los recuerdos mitológicos: esto constituía para ellos la perfección.

“En vez, decían, de encarcelar á los niños entre cuatro paredes y de hacerles respirar la pestilente atmósfera de las ciudades, ¿por qué no hemos de trasplantar nuestras escuelas á riuiseñas campiñas, á la sombra de bosquecillos frescos, bajo el abrigo de cúpulas de flores y á inmediaciones de selvas sagradas? *Los filósofos de Grecia daban lecciones de sabiduría á sus discípulos, en los jardines de la Academia y del Liceo.* Calzadas estensas, paseos hermosos, aguas murmuradoras que corren á la sombra de los plátanos y de los olivos, el templo de las Musas, de Ceres, de Diana; en el camino, las sepulturas de los grandes hombres muertos por la patria ó que la ilustraron con sus talentos y sus virtudes; á un lado estensos gimnacios en que se acostumbraba la juventud á ejercicios de vigor; en suma, cuanto contribuye á dar fortaleza al cuerpo y luz al espíritu, lo habían acumulado todo los griegos en aquellos parages deliciosos....”

A semejanza de esto, se decretó que habria en la república, parajes destinados á popularizar la igualdad, cantares patrióticos, discursos sobre la moral pública y distribuciones de recompensas. Decretó además un libro clásico que se intitulaba: *Espíritu de los grandes hombres*, cuyo destino era resucitar el espíritu de los hombres ilustres de la antigüedad.¹

Los *hijos de la patria*, alumnos de la escuela Bordon, ubicada en París en el local del *Priorato-Martin*, practicaban al pié de la letra los principios atenienses y espartanos que eran proclamados en la tribuna. El *Monitor* refiere que el día 19 del praderal año III, representaban una pieza patriótica. Los juegos de la gimnástica contribuyeron no poco á sostener la atención de los es-

1 Decreto del 3 brum. año II y del 10 mess. año III.

pectadores divirtiéndolos. La inauguración de los bustos, de los jóvenes Barra y Viala, dió fin del modo mas agradable con cantares y coplas patrióticas alternadas con danzas, marchas y músicas guerreras.¹

Todo esto contribuirá para el desarrollo del hombre físico; pero del hombre intelectual y moral, ¿qué aprecio hace la revolución? Ninguno. Con tal que el pueblo le dé como daba en Esparta, muchachos robustos y mozas vigorosas, no le importa nada mas. Como consecuencia de ese materialismo grosero de la antigüedad que se invocaba incesantemente como modelo, el convencional Baraillon pide en medio de los aplausos unánimes de la Convención, que á los jóvenes varones no se les dé mas educación que la contenida en este programa de estudio:

Derechos del hombre.
Constitución.
Moral republicana.
Gramática francesa.
Agrimensura.
Elementos de física.
Arte veterinaria.
Historia de la revolución.

El programa para las jóvenes se modificaba así: en lugar de agrimensura, se les hacían estudiar reglas de medicina, sobre:

Menstruación.
Embarazo.
Algo de obstetricia.

Arte de la nodriza, ó sea el mejor modo de criar hijos sanos y robustos para la patria.

Después de esponder su programa, esclama:
“Este sistema que propongo va á apoblar los baldíos de la república en ménos de un siglo; y las francesas,

1 *Monit.* 28 prad. año III.

aunque son mucho ménos fecundas que las chinas, no por eso dejarán de llenar la tierra con su progenie.”¹

Ordenóse que este discurso fuera impreso.

La doctrina de las *escuelas especiales* de la revolucion, no ha de ser otra sino ese mismo materialismo espartano y ateniense. Despues de fundado el *Instituto*, cuyo primer paso (21 de Enero de 1796) fué prestar juramento de odio al trono, crió la revolucion otras escuelas dedicadas á dar en ellas enseñanza superior. He aquí una muestra de las doctrinas morales que allí se profesaban.

El 22 de Octubre, en la instalacion de la *escuela especial de Sanidad*, de Montpellier, se Chaptal espresaba así:

“*La anatomía y la fisiología deben ser la base de la educacion.* Si tal hubiera sido la marcha de la educacion en los siglos que nos han precedido, jamas hubiéramos visto imaginaciones desarregladas crear *mundos imaginarios* y sustituir fantasmas á la realidad. No tendríamos que deplorar los males que la supersticion ha causado á la especie humana; y el género humano, oprimido durante *veinte siglos de fanatismo*² habria ya coronado la cima del edificio de las ciencias, si el estudio espermental del hombre hubiera tomado el lugar de su estudio metafísico.... Los medicos han tenido la ciencia de callarse ó el valor de revelar verdades que, haciendo conocer el hombre al hombre mismo, le libertaban del *terrorismo de los sacerdotes*. Por lo mismo se les ha hecho en todo tiempo una censura que los honra.”³

He aquí la verdad de esto: el cargo de materialistas hecho á los médicos, era á los ojos de la revolucion un

1 *Monit.* Nov. 16 de 1794.

2 Para la revolucion, la época de la libertad es siempre la época pagana.

Monit. 16 de Nov. de 1794.

título honorífico, un título de honra reclamado públicamente, en presencia de los jóvenes llamados á las nuevas escuelas.

En medio de esta tendencia hácia las groseras doctrinas del paganismo, en sus peores dias, ¿qué es de las *bellas letras* de la *literatura antigua*? Los romanos de 93, Grégoire, Daunou, Hérault de Séchelles y su escuela continuan adorándolas como las madres de la revolucion; los atenienses como Condorcet y otros les son infieles y se permitian tratarlas como el arquitecto trata los andamios cuando el edificio se ha concluido; los espartanos las arrojan brutalmente de la república, como esos hijos ingratos que lanzan á la calle á sus ancianos padres, cuando han recibido ya su herencia.

En su plan de educacion revolucionaria Condorcet reserva el estudio de la literatura antigua para un pequeño número de alumnos escogidos. Con una rectitud de juicio que *muchos tendrán trabajo en perdonarle*; pone en duda la utilidad de ese estudio, y llega hasta á señalar los peligros. En consecuencia no quiere que se concedan mas que dos años para el estudio del griego y del latin; no lo quiere porque seria indigno de un republicano doblegar la cabeza bajo el yugo de la autoridad, aun cuando esta sea de los romanos ó de los Griegos.

“Si de hoy en mas—dice—debe creerse lo que está probado, y no lo que han pensado en otro tiempo los doctores de nuestro país; si debe uno guiarse por la razon, y no por los preceptos ó el ejemplo de los pueblos antiguos; si nuestras leyes no son ya consecuencia de las leyes establecidas anteriormente por los hombres *que tenían otras ideas y otras necesidades*, ¿cómo ha de ser una parte esencial de la *instruccion general*, el estudio de las *lenguas antiguas*?”

“Ellas son utiles, se dirá, á los sabios, á aquellos que se destinan á ciertas profesiones; deben, pues, reservarse

como estudios preparatorios de *esa parte* de la instrucción.

“El gusto, se añadirá, se forma con el estudio de los grandes modelos. Pero el gusto elevado hasta ese grado en que se tiene necesidad de comparar las producciones de los diferentes siglos y de diversas lenguas, *no puede ser un objeto importante para una nación entera.*”

“Yo preguntaré luego, si la razón de los jóvenes alumnos está bastante formada ya, para distinguir *en esos grandes modelos*, los errores que se encuentran allí mezclados con un *pequeño número de verdades*, para separar lo que pertenece á sus preocupaciones y á sus costumbres; para juzgarlos á ellos mismos en vez de adoptar sus principios.

“Preguntaré si el peligro de estraviarse á consecuencia del estudio de esos modelos, de adquirir en ellos sentimientos que no convienen *ni á nuestras luces, ni á nuestras instituciones ni costumbres*, no debe tenerse mas bien en cuenta, que los inconvenientes de no conocer sus bellezas?

“Preguntaré si se puede considerar el conocimiento profundo de un idioma extranjero, y de las bellezas de estilo que presentan las obras de los hombres que lo han usado, como uno de esos conocimientos generales indispensables á todo hombre instruido, que no puede dejar de ignorar todo ciudadano que se destina á los empleos mas importantes de la sociedad. ¿Por qué privilegio singular, cuando el tiempo destinado para la instrucción, obliga á limitarse en todos géneros á conocimientos elementales, el latin solo habia de ser objeto de un estudio mas estenso? No se encuentra ninguna obra de ciencia, de filosofía, de política, verdaderamente importante, que no haya sido traducida; todas las verdades que encierran los libros, existen, y mejor desarrolladas, y reunidas á verdades nuevas, en los libros escritos en lengua vulgar.”

“Finalmente, puesto que es preciso decirlo todo, el estudio largo y profundo de las lenguas de los antiguos, seria tal vez mas nocivo que útil. TRATAMOS EN LA EDUCACION DE HACER CONOCER LAS VERDADES, Y LOS LIBROS DE LOS ANTIGUOS ESTAN LLENOS DE ERRORES, TRATAMOS DE FORMAR LA RAZON, Y ESOS LIBROS PUEDEN ESTRAVIARLA. ESTAMOS TAN LEJOS DE LOS ANTIGUOS, QUE ES PRECISO TENER LA RAZON YA ARMADA PARA QUE ESOS PRECIOSOS DESPOJOS PUEDAN ENRIQUECERLA SIN LLEGARLA A CORROMPER.”¹

Bajo el punto de vista político, sobre todo, es como señala el peligro de los autores paganos. Con una lógica que recuerda la de Erasmo,² demuestra que la manía de querer hacer con los modelos antiguos oradores políticos, no da otro resultado que hacer tribunos, que heshonren las asambleas legislativas y que pongan en peligro el órden social.

“Los modelos antiguos—dice el mismo autor—no pueden servir mas que á los espíritus ya formados. *¿Qué son en efecto esos modelos que no se pueden imitar sin examinar paso á paso lo que la diferencia de religiones, de costumbres y de ideas, obliga á combatir?* No citaré mas que un ejemplo. Demóstenes en la tribuna hablaba á los atenienses reunidos; el decreto que su discurso habia arancado era dado por la nación misma. Aquí tendremos que pronunciar discursos, no delante del pueblo, sino de sus representantes. Si una alocucion apasionada puede estraviar algunas veces á las asambleas populares, aquellos que son víctimas, no tienen que pronunciar mas que sobre sus intereses propios; sus faltas no recaen mas que sobre ellos mismos.

“Pero representantes del pueblo que seducidos por un orador, cedieran á otra fuerza que la de la razón, traicio-

1 Obras, tom. VII pág. 278 á 472 etc.

2 Véase nuestro prefacio á las *Cartas de San Bernardo*.

narian sus deberes, puesto que fallan sobre los intereses de otro, y perderian bien pronto la confianza pública, sobre la cual únicamente se apoya toda constitucion representativa. Así, pues, esa misma elocuencia, necesaria á las constituciones antiguas, en la nuestra *seria el gérmen de una destructora corrupcion*. PESAD TODA LA INFLUENCIA DE ESTE CAMBIO EN LA FORMA DE LAS CONSTITUCIONES, Y DECID EN SEGUIDA, SI ES A LA JUVENTUD A LA CUAL DEBEN DAR POR MODELOS LOS ORADORES ANTIGUOS. ESE HABITO DE LAS IDEAS ANTIGUAS ADQUIRIDO DESDE NUESTRA JUVENTUD, ES TAL VEZ UNA DE LAS PRINCIPALES CAUSAS DE ESA TENDENCIA CASI GENERAL A FUNDAR NUESTRAS NUEVAS VIRTUDES POLITICAS SOBRE UN ENTUSIASMO INSPIRADO DESDE LA INFANCIA.”¹

Lo que Condorcet dice de las letras paganas en estilo académico, su colega Mercier lo dice en estilo espartano. En su informe sobre el establecimiento de cátedras de lenguas extranjeras, comienza por proclamar la influencia decisiva de los libros clásicos diciendo: LOS VERDADEROS MAESTROS DE EDUCACION SON LOS LIBROS.

Y luego, intrépido discípulo de Licurgo, que quiere *soldados trabajadores y no pisaverdes*, esclama:

“La república no debe á nadie, ni griego ni latin, ni hebreo, ni metafísica, ni historia, ni geometría trascendente. CIERTOS ESTUDIOS SUPERFICIALES DE ALGUNOS POETAS Y DE VARIOS ORADORES HAN ENGENDRADO ESA PESTE DE FOLLETISTAS QUE COMO LANGOSTA DE EGIPTO HA PUESTO EN PUTREFACCION LA COSECHA ENTERA.”

Y nos ha engendrado á nosotros mismos—habria podido añadir.

“¡Oh! pluguiera á Dios que en lugar de esos pintores, de esos estatuarios, de esos decoradores, de esos versifi-

1. Id. id.

cadores y folletistas, de esos ensucia-papel, embadurnadores, rasca-piedras y machuca metales que tanto han alentado, hubiéramos tenido destripaterrones que removieran la tierra, plantarían legumbres nuevas y árboles frutales. ¡Oh! qué hermosa tela para ejercer la imaginacion! ¡Oh! qué pomposo idilio! Y puesto que se habla tanto de los griegos, recuerden que sus salones de estudio eran los campos.”¹

Estudios clásicos, bellas letras y bellas artes, el rey de los espartanos, Saint-Just, trata todo esto con mucha mas confianza: “*¿Para qué sirve el griego*, dice desdenosamente, *puesto que los espartanos no han escrito nada?*”²

La revolucion se ocupa pues poco del griego y del latin. Pero al desden que ella afecta por esas dos lenguas no debe atribuirse, como algunos creen, la ignorancia en la cual nos hallamos respecto á estos dos idiomas. Largo tiempo ántes de la revolucion, se sabia muy poco el latin, y mucho ménos aún el griego. A principios del siglo XVIII el P. Judde, jesuita, decia que los rejentas de su compañía *no eran capaces de hacer un tema corregido que valiese algo, á ménos de emplear para ello un tiempo considerable.*”³

Sus sucesores no eran mucho mas hábiles. En 1785 Mercier escribia: “Hay diez colegios en pleno ejercicio en Paris; y en ellos se emplean siete ú ocho años pa-

1 Monitor Setiembre 3 de 1796.

2 Recuerdos de Carlos Nodier, SAINT-JUST.

3 Obras espirituales, tom. VI, pág. 65.—He aquí el juicio de Voltaire sobre el latin de Santeul, uno de los príncipes de la latinidad moderna: “Santeul pasa por un escelente poeta latino, si es que puede ser esto, y que no puede hacer versos franceses. Como yo no he vivido en casa de Mecenas, entre Horacio y Virgilio, ignoro si sus himnos son tan bellos como dicen; si por ejemplo, *Orbis Redemptor, nunc redemptus*, no es un jue go pueril de palabras. Desconfío mucho de los versos latinos modernos.” Siglo de Luis XIV, tom. I, pág. 203. Edicion de Beuchot.

ra aprender la lengua latina; y de CIEN ALUMNOS, LO MENOS NOVENTA SALEN SIN SABERLO." 1

Y se tiene hoy el candor de escribir que en ciertas-
sas de educacion; "los humanistas y los retoricos tie-
un conocimiento profundo de los principios y de las e-
llezas del idioma latino!" *Risum teneatis.*

1 *Tableau de Paris*, tom. I., cap. XXXI. pág. 254—edicion de 1785.

CAPITULO IV,

PLAN DE LABENE.

Reasume las ideas precedentes.—Educacion comun lo mismo que en Esparta.—Diversos periodos de la educacion.—Jardin de la infancia.—Gimnasio de la infancia.—Educacion anticatólica.—Juegos revolucionarios.—Historia de los antiguos demócratas.

En medio de sus ensayos de reconstruccion religiosa, la revolucion encontró un lógico que le dijo: Una vez que resucitas á la antigüedad en el órden social, fuerza es que la resucites tambien en el órden religioso. Y completando la religion oficial de Chaumette y de Robespierre, y la teofilantropía de la Reveillère y Lepaux, Quintus Aucler pidió con toda franqueza que se volviese lisa y llanamente al politeísmo romano. Todas las aspiraciones

LA REVOLUCION.—T. IV.—6